







Desde la dirección de la Fundación Trementina en la Montaña, que viaja a las escuelas más apartadas del país para enseñar una manera distinta de percibir su realidad, esta joven quiere cambiar el mundo por medio del arte

## Melissa Jaël Sanabria Educando a través de MIL COLORES



LA FUNDACIÓN SE mantiene gracias a donaciones de personas y de alianzas con empresas públicas y privadas

elissa es grande, aunque por su estatura parezca lo contrario, y al conocerla, aparenta menos de los 28 años que tiene. Se ha encargado de mostrárselo al mundo sin quererlo, como to-

dos los que en realidad intentan cambiarlo y solo se dedican a trabajar de manera incansable para lograrlo. Estudió diseño industrial por vocación, pero la música y la enseñanza también la han acompañado desde siempre.

Después de muchos intentos por encontrar su lugar en la música, se inclinó por el acordeón. Desde muy pequeña soñaba con cantar, pero el tiempo le demostró que su talento estaba en este instrumento. En 2014 inició con 'Le Big Sur', una banda que nació de un sueño entre amigos. "El acordeón ha sido uno de los encuentros de mi vida. Estábamos en proceso de consolidar la banda y yo quería hacer algo, así fuera

tocar el triángulo. Sabía que podía apoyar de alguna manera, me topé con este instrumento en un anticuario, lo agarré y desde el primer momento lo sentí muy mío. Me lo llevé un fin de semana y empecé a sacar las canciones a oído", afirma Melissa.

La banda ha sido una de sus grandes aventuras. Recuerda que ella y sus amigos renunciaron a sus trabajos para montarla, para tener el tiempo de componer canciones, de armar giras y de presentarles a quienes quisieran escucharlos este proyecto de folk latinoamericano. Melissa está acostumbrada a la independencia, en el 2012 mientras estudiaba diseño en la Universidad Jorge Tadeo Lozano de Bogotá, dictaba talleres de reciclaje a niños que asistían a jardines infantiles cerca de allí.

Vivió en la ciudad de Wisconsin Dells, en Estados Unidos, durante ocho meses. Lavó baños para mantenerse en su propósito de un intercambio cultural en el que compartía con personas de distintas partes del mundo. Un cruce de culturas y una realidad que "me hizo darme cuenta de que quería estar y trabajar en Colombia, un país en el que hay mucho por hacer", dice convencida.

Así llegó el ludófono. En 2012, se cruzó con David Hernández, también estudiante de diseño y hoy gran amigo de Melissa. Ambos coincidieron en un proyecto que combinara música y arte. Les tomó seis años crearlo, pero al final el instrumento, que es de cuerdas, vientos y percusión, todo al tiempo, y que se complementa con una metodología sobre la relación del color y la música para enseñarles a los más pequeños sobre composición musical de una manera lúdica, divertida y sencilla, se hizo realidad.

Empezaron los premios, los reconocimientos, las entrevistas en medios de comunicación y la presentación de su proyecto en otros países. Melissa y David, dos estudiantes que llegaron con su ludófono para dar talleres de arquitectura, escultura, grafiti y música en una escuela de Funza (Cundinamarca), eran ya reconocidos como innovadores sociales que debían estar en todos los colegios y escuelas donde fuera posible.

## Se trata de permanecer

Entre muchas otras cosas ha sido salvavidas y mesera. Cada oficio al que se ha dedicado le ha dejado una gran enseñanza que, cree, ha sido fundamental para estar donde está hoy: dirigiendo Trementina en la Montaña, una fundación que les permite a las empresas, y a todas las personas que quieran donar, llegar a las zonas más apartadas, a través de talleres en expresiones artísticas. 'Treme', como la llama cariñosamente, también fue su idea y todo empezó con una llamada.

56 CARAS. JUNIO/18

"El arte es un medio muy importante para ayudar a los niños a superar crisis y sobrepasar procesos"

En 2017, ocurrió el desbordamiento de tres ríos en Putumayo, que causaron una avalancha en Mocoa. Uno de los peores desastres naturales del país en años recientes. Miles de instituciones llegaron con su ayuda para los habitantes de la ciudad, entre ellas Coschool, una empresa dedicada a enseñar habilidades de liderazgo a niños colombianos, con la que Melissa había trabajado previamente en campamentos de verano.

"Me llamaron y me dijeron, te necesitamos en Mocoa para que nos ayudes a enseñarles a los niños resiliencia a través del arte. En ese momento me di cuenta de que hay muchas personas con ganas de ayudar y eso es hermoso, pero no saben cómo hacerlo. Había salones repletos de leche, ropa, papel higiénico, alimentos que dejaban de llegar a quienes más lo necesitaban. Así nace 'Treme', porque hay mucho por hacer, y el arte es un medio muy importante para ayudar a los niños a superar crisis y sobrepasar procesos", cuenta Melissa.

Así esperan llegar a una vereda del municipio de Garagoa (Boyacá), el próximo 30 de junio. Y a una escuela de doce niños que dirige Jairo Quijano, en el Páramo del Almorzadero, ubicado entre los departamentos de Santander y Norte de Santander, entre agosto y septiembre. Todo depende de qué tan rápido consigan el presupuesto para hacerlo. "El profesor Quijano me envió el correo más precioso que he recibido en toda mi vida, contándome de su escuela. Que sus niños eran de cachetes morados y botas pantaneras, y que necesitaban urgentemente talleres como los que hacemos, de innovación, de arte, de música, que les ayuden a abrir su mundo", cuenta Melissa.

Como la trementina, un líquido que permanece imborrable en la tela o en el lienzo, Melissa espera que su fundación y sus talleres se perpetúen. Y que a la montaña más lejana o a la escuela más pequeña pueda llegar con su equipo y sus maletas que van cargadas de ideas, materiales y enseñanzas para los más pequeños. "Los niños, la música y el arte son lenguajes universales. No importa si es un niño colombiano o de TelAviv, todos tienen las mismas ganas de aprender, los mismos sueños e incluso las mismas heridas", asegura. Y entonces surge su pregunta, ¿por qué no deberían tener las mismas posibilidades? •

